

Grandonismo

Manuel Campa

Ser grandones, ¿es una cualidad o un defecto? Probablemente, las dos cosas, ya que calificamos de “grandón” a alguien, a veces como elogio -¡qué grande yes!, o ¡qué grande sos!- y otras veces como rasgo negativo, cuando vemos algo como una grandonada. Como disponibilidad o posibilidad, el grandonismo es un rasgo típicamente asturiano, muy unido a las tradiciones culturales del centro de Asturias. Es el asturiano “vano”, de que habla la tradición. En muchos de los asturianos más eminentes se da este rasgo de grandonismo, que incluso se trasladó a ultramar. Entre los indianos, se daba, con frecuencia, esta manera de ser tan astur. Yo conocí uno que pedía que se tirasen voladores en su honor cada vez que regresaba a la aldea. Nuestros clásicos –como Clarín con la arquitectura de La Colonia, en La Regenta, y Palacio Valdés en El Maestrante- reflejan en sus páginas a indianos grandones. Incluso el que pasa por arquetipo máximo del asturiano culto, el sin par Jovellanos, tenía algún rasgo de grandón, como cuando se pasa media vida soñando con hacer navegable en su mayor parte al río Nalón. Pero el grandonismo astur no sólo fue a las Américas y regresó con los indianos, grandes en hacer escuelas y, a veces, en presumir de ello. Sino que, probablemente, el grandonismo fue llevado por los asturianos y transmitido a otras tradiciones culturales. Es poco probable que la chulapería madrileña haya heredado algo de la arrogancia de los asturianos, a pesar de la gran presencia de nuestros paisanos en la villa y corte desde hace siglos. Más bien parece Madrid influido por la flamenquería andaluza, como subraya Valentín Andrés. Sin embargo, un gran conocedor de la vida cubana sostiene que el “cubaneo”, ese comportamiento festivo, locuaz, desmesurado, informal, alegre, característico del cubano, es, en buena parte, herencia de la colonia asturiana, que, en sus reuniones, seguía unas pautas “grandonas”, que influyeron en los usos sociales de la isla durante mucho tiempo.

¿Cuál es el origen del grandonismo astur? Los medievalistas asturianos suelen subrayar la penosa situación en que queda la antigua corte cuando, a la muerte de Alfonso III el Magno (910), se traslada la capital del reino a León. Durante el s. X se ve sumida la vida ovetense en una gran postración, como un pequeño núcleo casi rural y una decadente ciudad episcopal. En palabras de Sánchez Albornoz, Asturias queda como un “Girón lejano y excéntrico del nuevo reino de León.”. Según una hipótesis, éste sería el contexto en que surge el primer grandonismo ovetense, germen del grandonismo astur: como el énfasis de la vieja ciudad imperial sin corte, reducida a ser un remedo de lo que había sido durante casi dos siglos. El obispo Pelayo, que gobernó la diócesis durante casi treinta años (1101-1130), es uno de los primeros ejemplos de asturiano grandón. A la sombra de la monarquía, de la iglesia, de la política y de los negocios son incontables los asturianos grandones que proliferaron hasta nuestros días, cuando contamos con una nómina ciertamente bien nutrida y variada de grandones. Y eso sin contar con la fauna degradada del grandonismo, formada por “mundiales”, babayus y locos-vanos, con tanta autoestima como si fueran descendientes directos del rey don Pelayo.